

FORJADOS AL FUEGO DEL ESPÍRITU

VER: “FORJADO(s) A FUEGO”

En una cadena de televisión hay un programa que se llama: “Forjado a fuego”. En cada episodio, cuatro herreros compiten en este concurso en donde deben forjar armas provistas de hoja.

En algunos episodios, todos comienzan con el mismo material, normalmente hierro o acero. En otros, pueden elegir entre un surtido de objetos metálicos o deben obtener su material de la chatarra, a partir de automóvil viejo o una cortadora de césped estropeada.

La forja es la actividad que lleva a cabo el forjador o herrero, cuyo trabajo consiste en dar forma al metal por medio del fuego y del martillo.

El taller del herrero es la fragua, que contiene básicamente un fogón para calentar los metales hasta ponerlos al rojo vivo, un yunque y un recipiente con agua u otro líquido en el cual se introducen las piezas forjadas para templarlas, es decir, endurecerlas.

El calor para calentar se obtiene por combustión de un combustible: carbón, gas...

En la forja se modela el metal, normalmente en caliente con herramientas como mazas, tenazas, martillos... Este modelado puede consistir en allanar piezas deformadas; estirar piezas demasiado gruesas; agujerear, doblar o curvar el metal; soldar varias piezas.

Vamos a hacer una comparación entre la fragua de un herrero y nosotros:

- Los **Herreros** son el **Padre** y el **Hijo**.
- La **fragua** es la **Iglesia**, la **Comunidad Parroquial**.
- El **material** somos **cada uno** de nosotros.
- La **forja** es el **trabajo que Dios va realizando en cada uno**, a lo largo de nuestra vida, para ir dándonos la forma que Él desea.
- Las **herramientas** son los **medios, instituciones, personas...** que Él pone en nuestra vida y que nos van modelando.
- Y el **fuego** es el **Espíritu Santo**.

Por eso, en esta fragua que es nuestra Comunidad Parroquial, vamos a “encender” el fuego rezando juntos la Secuencia de Pentecostés:

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquecenos.
Mira el vacío del hombre,
si Tú le faltas por dentro;

mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Amén.

JUZGAR: ...CON ESPÍRITU SANTO Y FUEGO

Juan el Bautista ya había anunciado: Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no soy digno de llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego (Mt 3, 11).

Y esa promesa se cumplió en Pentecostés, como escuchamos en los Hechos de los Apóstoles:

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo (Hch 2, 1-4).

En este comienzo de curso, queremos que el Espíritu Santo encienda su fuego en nosotros, porque a menudo somos cristianos “fríos”, como un trozo de hierro o acero antes de pasar por las manos del herrero.

Ese “frío” unas veces se manifiesta como **indiferencia** hacia los demás. El Papa Francisco lo afirma claramente: se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia (EG 54).

Otras veces, la frialdad queda patente ante el rechazo a asumir cualquier **compromiso**, en la sociedad y particularmente en la Iglesia. Es lo que el Papa Francisco califica como “acedia”, pereza, flojedad: muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre. Hoy se ha vuelto muy difícil, por ejemplo, conseguir catequistas capacitados para las parroquias y que perseveren en la tarea durante varios años. (EG 81)

Y nuestra frialdad se va extendiendo. En la Iglesia notamos que **estamos inmersos en un ambiente predominante de pesimismo, de debilidad, de falta de entusiasmo y de pérdida de esperanza** por parte de los cristianos. Se constata un menor pulso vital de nuestras parroquias, comunidades y diócesis, una disminución y reducción de la práctica religiosa, y sobre todo un menor celo apostólico.

Y es que no son pocos los cristianos que han perdido el ímpetu inicial y, sin haber abandonado de forma explícita a Jesucristo, **viven la fe de forma muy tibia**.

Para poder ser forjado, no es suficiente que el metal esté “tibio”. Si sólo está tibio, no se puede trabajar bien con él. Y lo mismo ocurre con los cristianos “tibios”. Somos nosotros cuando nos limitamos a ser medianamente católicos, los que “ni robamos ni matamos”, los que no hacemos o decimos las barbaridades que otros hacen y dicen contra Dios o su Iglesia.

Los cristianos tibios somos nosotros cuando nos quedamos simplemente tranquilos con nuestro **cumplimiento del precepto**, con “no hacer mal a nadie”, con dar algo en las colectas y poner la X en la declaración de la Renta. **Los que nos contentamos con ser “buenas personas”**.

Los cristianos tibios somos nosotros cuando parece que **no tenemos las ganas suficientes para transmitir la fe cristiana**. Cuando no vivimos con preocupación que muchas personas no sean creyentes pensando: “Ya se apañarán”.

Y esta tibieza hace que se impregne en nosotros un estilo vago y de escaso compromiso. Nos conformamos con mantener lo que tenemos, quedando adormecida nuestra dimensión misionera.

Pero **igual que un herrero no puede trabajar con un metal tibio, con un cristiano tibio los Herreros que son el Padre y el Hijo no pueden trabajar**, porque no sirve para la misión evangelizadora. Recordemos lo que leemos en el Apocalipsis, dirigido a la Iglesia de Laodicea:

Conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fuieras frío o caliente! Pero porque eres tibio, ni frío ni caliente, estoy a punto de vomitarte de mi boca (Ap 3, 15-16)

Para la reflexión:

- ¿Qué signos de **frialdad** detecto en mí mismo? ¿Y en mi Comunidad Parroquial?
- ¿Qué signos de **tibiaza** descubro en mí mismo? ¿Y en mi Comunidad Parroquial?
- ¿Qué **consecuencias** está teniendo la frialdad y tibiaza de muchos cristianos? En la parroquia, en toda la Iglesia, en la sociedad...

Hemos venido a la fragua que es nuestra Comunidad Parroquial para iniciar un nuevo Ciclo Pastoral. Como las piezas de metal del programa de televisión, nosotros no somos todos iguales, **a veces incluso nos parece que somos “chatarra” y que no servimos para nada**, y poco se puede sacar de nosotros.

Pero aquí estamos, **nos ponemos en manos de los Herrerros que son el Padre y el Hijo, para que nos den la forma que Ellos desean**, con las herramientas que crean más convenientes para modelarnos, aunque a veces tengan que hacerlo a base de “golpes”.

No queremos ser cristianos fríos ni tibios, y por eso **nos abrimos al Espíritu Santo para que encienda “al rojo vivo” el fuego del amor en nuestro corazón**. Del mismo modo que sin fuego, un herrero no puede hacer bien su trabajo, el Fuego del Espíritu Santo es necesario para que nuestros Herrerros puedan forjarnos.

El fuego simboliza una purificación honda y radical. Porque:

- El fuego “**ilumina**”... y nosotros estamos llamados a ser luz.
- El fuego “**calienta**”... y hemos de recuperar el fervor en nuestra vida guiada por la fe.
- El fuego “**purifica**”... y es mucha la escoria de que debemos librarnos.
- El fuego “**funde**”... y hemos de avanzar en la unidad entre los cristianos.
- El fuego “**doblega**”... y queda mucho egoísmo y soberbia por doblegar.

Por eso el fuego es uno de los grandes símbolos del Espíritu Santo. **Porque el Espíritu Santo:**

- Es la **Luz** que ilumina nuestro actuar diario.
- Es el que **calienta** nuestro corazón, como hizo con los discípulos de Emaús.
- Es el que nos **purifica** de nuestros pecados en el Sacramento de la Reconciliación
- Es el que nos “**funde**” en comunión como hijos de Dios, más allá de las diferencias entre nosotros.
- Es el que **doblega** nuestro orgullo y autosuficiencia para hacernos servidores unos de otros.

Cuando dejamos que el Espíritu Santo nos encienda “al rojo vivo”, superando nuestra frialdad y tibiaza, es cuando el Padre y el Hijo pueden comenzar a forjarnos “al fuego del Espíritu”.

Nos forjan para que adquiramos nuevas actitudes y capacidades y podamos ponernos al servicio de los demás y llevemos adelante la misión que Dios nos encomienda. Porque cada persona tenemos una misión, cada uno debemos realizar algo en este mundo que sólo nosotros podemos aportar.

El Padre y el Hijo **nos forjan para que seamos fuertes**: fuertes para vivir como verdaderos protagonistas de nuestra vida y no como marionetas a merced de otros; fuertes para superar nuestras debilidades y para levantarnos a pesar de nuestro pecado; fuertes para dar testimonio de nuestra fe con libertad, aunque no guste a los demás.

Para la reflexión:

- ¿Qué acción del Fuego del Espíritu necesito más en este momento de mi vida? **Luz** en mi camino, **calor** en el corazón, **purificación** del pecado, **comunión** con los demás, **doblegar** el orgullo y autosuficiencia...
- ¿Qué me gustaría **que fuera forjado en mí** por el Padre y el Hijo? Actitudes y capacidades, libertad, fortaleza...

ACTUAR: EVANGELIZADORES FORJADOS AL FUEGO DEL ESPÍRITU

El Padre y el Hijo **nos forjan para que seamos Evangelizadores con Espíritu**, como indica el Papa Francisco en ‘*Evangelii gaudium*’:

261. Cuando se dice que algo tiene «espíritu», esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva. En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora.

259. Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciantes de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia, en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente.

Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios.

Para la reflexión:

- Medito este párrafo: Cuando se dice que algo tiene «espíritu», esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva. ¿Soy un “evangelizador con Espíritu”? ¿Nuestra Comunidad Parroquial es “evangelizadora con Espíritu”?

El Papa Francisco también indica en ‘*Evangelii gaudium*’ (261) que evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración

Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rm 8, 26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente.

Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la **oración**, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. **Rezamos a dos coros:**

Rezamos a dos coros:

- 1- Envíanos tu Espíritu, Señor,
para descubrir nuestras ataduras.
Envíanos tu Espíritu, Señor,
para caminar hacia la libertad.
- 2- Envíanos tu Espíritu, Señor,
para ver los signos de tu presencia.
Envíanos tu Espíritu, Señor,
para cuidar la Creación.
- 1- Envíanos tu Espíritu, Señor,
para descubrirte en el débil y en el que sufre.
Envíanos tu Espíritu, Señor,
para ser constructores de paz.
- 2- Envíanos tu Espíritu, Señor,
para que nos hagas más solidarios.
Envíanos tu Espíritu, Señor,
para que seamos portadores de tu Luz.
- 1- Envíanos tu Espíritu, Señor,
para ponernos al servicio de los demás
Envíanos tu Espíritu, Señor,
para que nos ayude a crear fraternidad.
- 2- Envíanos tu Espíritu, Señor,
para que nuestro esfuerzo dé fruto y amor;
Envíanos tu Espíritu, Señor, dador de vida,
y renueva la faz de la Tierra.

Canto final: EL ESPÍRITU DEL SEÑOR

EL SEÑOR OS DARÁ SU ESPIRITU SANTO
YA NO TEMÁIS, ABRID EL CORAZÓN.
DERRAMARÁ TODO SU AMOR. (*bis*)

El transformará hoy vuestra vida.
Os dará la fuerza para amar.
No perdáis vuestra esperanza, Él os salvará.

El transformará todas las penas
como a hijos os acogerá.
abrid vuestros corazones a la libertad.

EL SEÑOR OS DARÁ SU ESPIRITU SANTO...

Fortalecerá todo cansancio
si al orar dejáis que os dé su paz.
Brotará vuestra alabanza, Él os hablará.

Os inundará de un nuevo gozo
con el don de la fraternidad.
Abrid vuestros corazones a la libertad.

EL SEÑOR OS DARÁ SU ESPIRITU SANTO...

FORJADOS AL FUEGO DEL ESPÍRITU

VER: “FORJADO(S) A FUEGO”

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquecenos.
Mira el vacío del hombre,
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Amén.

JUZGAR: ...CON ESPÍRITU SANTO Y FUEGO

Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no soy digno de llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego (Mt 3, 11).

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaban fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo (Hch 2, 1-4).

- ¿Qué signos de frialdad detecto en mí mismo? ¿Y en mi Comunidad Parroquial?
 - ¿Qué signos de tibieza descubro en mí mismo? ¿Y en mi Comunidad Parroquial?
 - ¿Qué consecuencias está teniendo la frialdad y tibieza de muchos cristianos? En la parroquia, en toda la Iglesia, en la sociedad...
-
- ¿Qué acción del Fuego del Espíritu necesito más en este momento de mi vida? Luz en mi camino, calor en el corazón, purificación del pecado, comunión con los demás, doblegar el orgullo y autosuficiencia...
 - ¿Qué me gustaría que fuera forjado en mí por el Padre y el Hijo? Actitudes y capacidades, libertad, fortaleza...

ACTUAR: EVANGELIZADORES “FORJADOS AL FUEGO” DEL ESPÍRITU

- Medito este párrafo: Cuando se dice que algo tiene «espíritu», esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva. ¿Soy un “evangelizador con Espíritu”? ¿Nuestra comunidad parroquial es “evangelizadora con Espíritu”?

Oración (a dos coros):

Envíanos tu Espíritu, Señor,
para descubrir nuestras ataduras.

Envíanos tu Espíritu, Señor,
para caminar hacia la libertad.

Envíanos tu Espíritu, Señor,
para ver los signos de tu presencia.

Envíanos tu Espíritu, Señor,
para cuidar la Creación.

Envíanos tu Espíritu, Señor,
para descubrirte en el débil y en el que sufre.

Envíanos tu Espíritu, Señor,
para ser constructores de paz.

Envíanos tu Espíritu, Señor,
para que nos hagas más solidarios.

Envíanos tu Espíritu, Señor,
para que seamos portadores de tu Luz.

Envíanos tu Espíritu, Señor,
para ponernos al servicio de los demás

Envíanos tu Espíritu, Señor,
para que nos ayude a crear fraternidad.

Envíanos tu Espíritu, Señor,
para que nuestro esfuerzo dé fruto y amor;

Envíanos tu Espíritu, Señor, dador de vida,
y renueva la faz de la tierra.



Canto final: EL ESPÍRITU DEL SEÑOR

EL SEÑOR OS DARÁ
SU ESPIRITU SANTO
YA NO TEMÁIS, ABRID EL CORAZÓN.
DERRAMARÁ TODO SU AMOR. (*bis*)

El transformará hoy vuestra vida.
Os dará la fuerza para amar.
No perdáis vuestra esperanza, Él os salvará.

El transformará todas las penas
como a hijos os acogerá.
abrid vuestros corazones a la libertad.

EL SEÑOR OS DARÁ
SU ESPIRITU SANTO...

Fortalecerá todo cansancio
si al orar dejáis que os dé su paz.
Brotará vuestra alabanza, Él os hablará.

Os inundará de un nuevo gozo
con el don de la fraternidad.
Abriend vuestros corazones a la libertad.

EL SEÑOR OS DARÁ
SU ESPIRITU SANTO...

